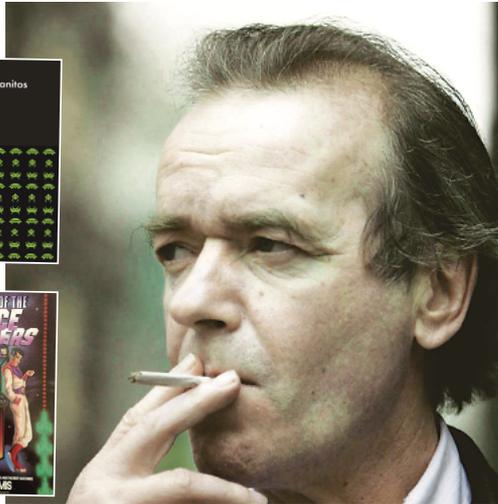
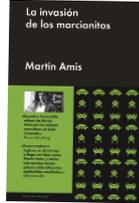


'Insert coin'

'La invasión de los marcianitos' es una rareza de 1982 en la que Martin Amis admite su adicción... ¡A los videojuegos!

A principios de los ochenta cualquier adolescente británico medianamente cabal sabía que su deber era teñirse la cresta de un color llamativo, perforarse la piel con el mayor número posible de imperdibles y ejercer de desapasionado gamberro un poco contra todo así en general. Dejar de ducharse. Escuchar mucho a los Sex Pistols. Muy alto. Protestar, escupir, encabezar los disturbios, quemar la ciudad, patear algunas cabezas, coquetear con drogas duras. Los verdaderos degenerados, como Martin Amis, resistían en sórdidos salones recreativos echándose unas partidas.

El pasado nos espera a la vuelta de la esquina y nada fluye sino que todo permanece, por eso ahora la editorial Malpaso (profética casualidad) recupera el recuerdo de aquellos días. Después de leer esto entendemos



El libro es un divertido y original ensayo de marcado sabor ochentero

que fue la incipiente y feroz ludopatía de Amis la que lo alejó de su único amigo en Oxford, la que le forzó a buscarse un trabajo en el *Times Literary Supplement* con el que sacarse unas libras que irremediablemente acababan en las tripas de una

maquinilla. Comecocos, Donkey Kong, Space Invaders...

La invasión de los marcianitos servirá para que nadie olvide el descenso a los infiernos del desdichado joven que una vez fue Martin Amis. Su grado de dependencia le lleva a asegurar:

"El *videoyonqui* se afana en obtener su chute a pesar de los salones recreativos, no gracias a ellos. El purista genuino preferiría librarse del estruendo y el sudor. Se ve como un solitario atrincherado en lo alto de una torre espectral, él solo con el juego: dedos, controles, pantalla en ebullición".

Este es un libro sobre videojuegos, conviene aclararlo. Un divertido y original ensayo de marcado sabor ochentero. Recrea la adicción a las recreativas de la mente más preclara de su generación, un caso perdido, ya lo hemos dicho, por aquel entonces. El texto se convirtió en una rareza desde su publicación. En Inglaterra lleva años descatalogado, los contadísimos ejemplares de la única versión original se cotizan a precios prohibitivos y nunca había sido traducida al castellano. Estamos ante una obra menor impecablemente presentada en edición de coleccionista, con abundantes ilustraciones, comentario introductorio de Steven Spielberg y otros extras. Apta para nostálgicos de los 8 bits y los más fans de la literatura de Amis.

Miguel Artaza

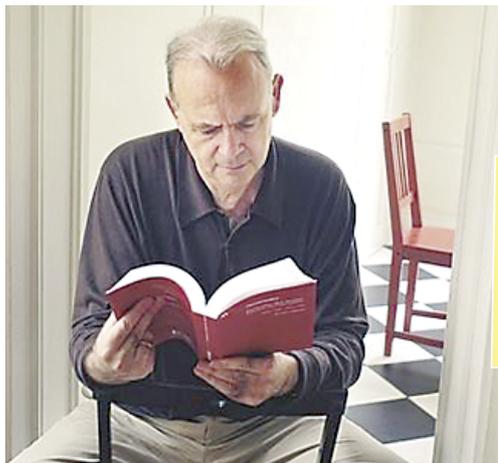
Ambiente Modiano

Sus novelas son siempre la misma, estilo descriptivo, claves autobiográficas, escaso recorrido argumental, atmósferas cerradas y finales abiertos

Anagrama continúa con la recuperación de la literatura de Patrick Modiano. En realidad, la mayor parte de las veces se trata de reediciones con una nueva y mejor traducción, actualizada y expurgada de americanismos que servirán para saciar la demanda surgida a raíz del Nobel. Tenemos suerte en este sentido, porque la obra de Modiano es vastísima y aún contiene varios inéditos.

José Carlos Llop escribió en una memorable Tercera de ABC: "Patrick Modiano es un escritor que escribe. Esto, que parece una perogrullada, no lo es. Modiano es un escritor que nunca ha ido por ahí ejerciendo de escritor... Ha concedido entrevistas y se le han hecho reportajes varios, ha ganado premios—de los que se otorgan, no de los que se presenta uno— y ha ido publicando sus libros, breves, con puntualidad cíclica. Pero no asiste a festivales ni suele dar conferencias, ni se postula apenas en nada que no tenga relación con su mundo".

Tan buenos chicos es una deliciosa y modianesca novela de



La obra de Modiano es vastísima

iniciación, emparentada con *Un pedigrí* y *En el café de la juventud perdida*. Como aquellas, y otras más—*El libro de familia*, *Una juventud*—, revela la faceta más autobiográfica y personal de su autor. El narrador se re-

cuerda a sí mismo, de niño, en un internado, "nosotros, que éramos hijos del azar y de ninguna parte", sometido a una rigurosa educación y los beneficios de la disciplina. Como en otras ocasiones, Modiano

elige el camino de la autoficción, híbrido, fronterizo y en el que a menudo se transgreden los límites de la realidad y la memoria.

La visita de un velado y turbio profesor o el encuentro ocasional con un compañero reactivarán la memoria de un personaje que no consiguió soltar amarras definitivamente, que nunca olvidó del todo el reluciente verde de la pista de tenis, las sesiones de cine, los partidos de hockey... Ni el profundo sentimiento de comunión y compañerismo que se forja a ciertas edades. En un imposible regreso a los días felices decide, años después, volver a echar un último vistazo. "El portón está entornado. La avenida se abre ante nosotros, pero titubeamos".

Una magnífica novela. Destina una dulce melancolía.

De música ligera

La siempre selecta y cuidada editorial Capitán Swing recupera para el público español *Offenbach y el París de su tiempo*, la obra definitiva sobre uno de los más influyentes compositores de música popular del siglo XIX. Suele decirse, a modo de elogio, que las buenas biografías se leen como novelas. Estamos ante una de ellas, un ejercicio canónico a cargo del prestigioso intelectual alemán Sigfried Krauer. El autor aclara desde el prefacio que la suya no es "una semblanza al uso de una personalidad" sino "una biografía social", la radiografía de una época (el París de Napoleón III). Su chispeante ensayo, en el que caben el chismorro, la crítica cultural y la reflexión política, es en realidad una radiografía de la nueva metrópolis construida sobre las cenizas del Antiguo Régimen.

Este es un estudio que hará las delicias de melómanos y aficionados a la historia. Recrea de forma minuciosa la obra, la vida y la circunstancia de Jacques Offenbach, nacido en Colonia en 1819 y originalmente bautizado como Jakob, el gran impulsor de la comedia musical y de un género, la opereta, que prácticamente nace con él. Offenbach, a quien Rossini reconoció como el 'Mozart de los Campos Eliseos', rechazaba a Wagner por "aburrido" y creía que, en la composición musical, importa más ser "picante y melodioso". Tampoco era amigo del can can, lo encontraba "primitivo, procaz y grosero". Prefería los vales y el vodevil.

Seguimos los pasos del genio desde sus orígenes humildes y su juventud misérrima hasta convertirse en una especie de diletante de salón y verse, más tarde, rechazado por los republicanos, quienes lo consideraban un representante del imperio e identifican la opereta como un engendro del régimen aborrecido. Según la fundamentada teoría de Krauer, estas operetas seguían por un lado con la irreal mascarada imperial de Napoleón III pero, por otro, hacen burla de la pompa, las pretensiones, el fraude y la corrupción de los aparatos del poder.

M. A.

